

LA FOTOGRAFÍA COMPARTIDA un proyecto artístico colaborativo

Trabajo Final de Máster de Javier Cruzado Huete.
Tutorizado por: Jodie di Napoli



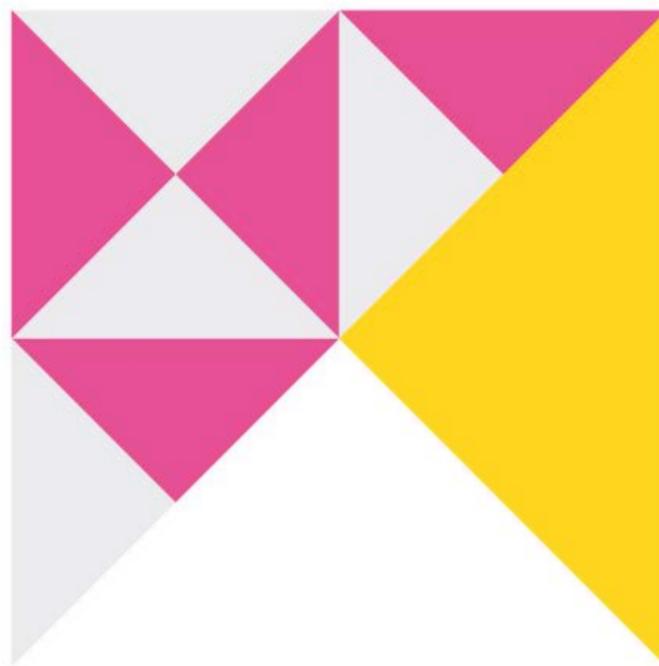
LA FOTOGRAFÍA COMPARTIDA un proyecto artístico colaborativo

Trabajo Final de Máster de Javier Cruzado Huete.
Tutorizado por: Jodie di Napoli

Màster propi
PERMEA
Programa experimental
de Mediació i Educació
a través de l'Art

Departament d'Història de l'Art
de la Universitat de València

—
Consorci de Museus de la
Comunitat Valenciana



Gracias al equipazo de Massa Salvatje por acompañarme tan bien en este proceso, a todas las familias de La Figuera por confiar en mí y gracias a Escuela MEME por construir un espacio de encuentro tan hermoso. He aprendido mucho de todos vosotros durante este proyecto y espero seguir haciéndolo en el futuro.

0/ ÍNDICE

1/ INTRODUCCIÓN	5
2/ OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	8
3/ PROYECTO ARTÍSTICO COLABORATIVO	11
3.1/ De Escuela MEME a Artistas a La Figuera	11
3.2/ Un acercamiento a las prácticas artísticas colaborativas	14
3.3/ La Forografía Compartida	15
4/ DESARROLLO DEL PROYECTO	18
4.1/ La Felicidad compartida	19
4.2/ Arte postal	19
4.3/ Re-retratarnos	20
4.4/ La fotografía compartida	22
4.5/ En el estudio	23
4.6/ Álbum Familiar	23
5/ APRENDIZAJES Y REFLEXIONES FINALES	26
// BIBLIOGRAFÍA	29
// ÍNDICE DE IMÁGENES	31
// ANEXOS	33

**La fotografía
compartida**



1/ INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende documentar el proyecto La fotografía compartida y realizar un estudio crítico del mismo, así como enmarcarlo conceptualmente en un campo profesional y conceptual. La fotografía compartida es un proyecto artístico que nace a propuesta de una colaboración con el Colectivo La Figuera.

Este proyecto es un Trabajo Final de Máster, de la titulación de postgrado PERMEA (Programa Experimental de Mediación y Educación a través del Arte) impartida en colaboración entre la Universitat de València y el Centre del Carme de Cultura Contemporànea, pero recoge un proyecto que no se ha desarrollado ni ha sido ideado, ni desde la Academia ni desde el Museo, sino que por el contrario ha surgido de la colaboración entre un artista plástico y un colectivo (La Figuera), ambos situados de forma consciente al margen de las lógicas mercantilistas e institucionales propias tanto del sector cultural como del sistema educativo y académico. Se trata de nuestro primer proyecto de este tipo, el cual hubiera sido imposible sin la ayuda y la colaboración de las tres personas que conforman el grupo motor de La Figuera, que nos han contagiado el espíritu y la energía de dicho colectivo.

A lo largo de este trabajo se intenta hacer un análisis teórico de algunos de los elementos que han entrado en juego en el proyecto, pero siempre intentando poner en el centro la propia práctica y no las abstracciones propias de la teoría academicista. Lo cual no quita que hayamos intentado acotar algunos conceptos sobre nuestra práctica, así como sobre el contexto en el que hemos trabajado.

Se ha tratado, como decíamos del primer proyecto que hemos realizado en este campo de intersección

entre el arte y la educación, en el que hemos tenido la oportunidad de poner en colaboración saberes que habíamos adquirido a lo largo de nuestra vida, pero que nunca se habían interrelacionado entre ellos. Saberes propios del mundo del arte, adquiridos en la carrera de Bellas Artes, en el Máster de Producción Artística o en nuestra propia producción artística se han puesto en marcha de la mano de otros saberes propios de la educación, adquiridos al cursar PER-MEA, el Máster de Profesorawdo o mediante nuestra experiencia como educadores de ocio y tiempo libre.

La estructura del presente trabajo está dividida en dos grandes bloques. Tras un primer apartado de objetivos y metodología, encontraran el apartado titulado Un proyecto artístico colaborativo, en el que intentamos hacer un acercamiento teórico a nuestra práctica, abordando en sus tres subapartados, 1 el contexto en el que hemos trabajado (*La Figuera y Escuela MEME*), 2 el concepto de prácticas artísticas colaborativas, y 3 el proyecto artístico La Fotografía compartida en sí mismo. El segundo bloque se encuentra dentro del apartado titulado Desarrollo del proyecto, en el cual repasamos lo sucedido en cada una de las sesiones, intentando abordar tanto la preparación como el propio desarrollo y los aprendizajes que íbamos adquiriendo sobre la práctica. Finalmente cerramos con un apartado en el que intentamos abordar los aprendizajes que el proyecto nos deja, de cara a futuros posibles proyectos similares o inspirados en este.



2/ OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Para abordar los objetivos y metodología resulta importante antes de nada diferenciar entre el proyecto *La fotografía compartida* en sí mismo y el trabajo teórico que nos ocupa y que lo completa. Por un lado, tenemos el proyecto *La fotografía compartida* que tiene como objetivo principal el desarrollo de un proyecto artístico comunitario en diálogo con una comunidad concreta y que cuanta como herramientas metodológicas entre otras con: el juego, la reflexión crítica, la participación libre o la escucha activa. Por otro lado, tenemos el presente trabajo, que tiene como objetivos documentar el proyecto *La fotografía compartida* y enmarcarlo conceptualmente en un campo del conocimiento y en una práctica profesional, para finalmente, haciendo uso de la documentación recogida y dentro del marco conceptual en el que lo hemos situado, poder evaluarlo críticamente y extraer conclusiones relevantes y de interés.

En este trabajo tenemos varios objetivos diferentes y por lo tanto requerimos de varias metodologías y herramientas metodológicas para afrontar cada uno de los objetivos que nos marcamos.

Para llevar a cabo la documentación del proyecto haremos uso de herramientas metodológicas cuantitativas, que nos permitirán recoger datos de interés para extraer a posteriori conclusiones, pero también haremos uso de herramientas cualitativas como la observación participante durante el desarrollo del proyecto, que nos dará información subjetiva sobre aquello que sucede durante el desarrollo de este.

Para el desarrollo teórico del proyecto haremos una investigación bibliográfica que nos permita un acercamiento conceptual al campo de conocimiento en el que se enmarca. Mediante el uso entrevistas perso-

nales abiertas intentaremos contextualizar el proyecto dentro de los otros dos proyectos, más amplios, de los que forma parte (Escuela MEME y colectivo La Figuera). Y por último, para extraer conclusiones del grado de consecución de los objetivos marcados (no en el trabajo presente, sino del proyecto) haremos un análisis crítico de estos e intentaremos acercarnos a ellos desde el campo que hemos acotado previamente.

Resulta importante señalar que, dado que estamos estudiando un proyecto artístico, será objeto de análisis y parte de la investigación las obras resultantes del proceso, entendiendo la producción artística como investigación en sí misma. Por lo tanto, parte del trabajo y de su aportación serán la o las obras que surjan del proceso llevado a cabo junto la comunidad de La Figuera, no se trata de entender el objeto obra artística ni como un objetivo en sí mismo ni tampoco como un elemento colateral que carece de importancia. Es parte de la investigación y de la reflexión teórica que se desarrolla durante el proyecto y por lo tanto es parte fundamental del mismo.



Fig. 1 // Detalle de algunas de las piezas realizadas durante las sesiones en Escuela MEME.



3/ PROYECTO ARTÍSTICO COLABORATIVO

En este apartado vamos a contextualizar el proyecto dentro de La Figuera, la cual es la comunidad con la que vamos a trabajar en diálogo, y dentro de la Escuela MEME, espacio donde habita el proyecto. Todo ello nos permitirá localizar desde un punto de vista físico, pero también conceptual y político el proyecto, lo cual resulta fundamental para poder comprenderlo en su totalidad. Posteriormente intentaremos obtener una definición del proyecto desde un punto de vista conceptual, intentando enmarcarlo en lo que se han denominado proyectos artísticos comunitarios y por último hablaremos del proyecto artístico en sí mismo y como tal.

3.1 / DE ESCUELA MEME A ARTISTES A LA FIGUERA

Para empezar, vamos a abordar la caracterización de Escuela MEME, así como de La Figuera, con el objetivo de contextualizar nuestro proyecto que se encuentra inserto dentro de estos dos espacios. La escuela MEME, como decíamos, es el espacio que acoge nuestro proyecto, se trata de una asociación cultural situada en una antigua alquería recuperada, en el valenciano barrio de Benimaclet. En el manifiesto de su web podemos leer: *“Estem construint un espai comú per l’educació i la cultura al marge de les lògiques del mercat i l’administració pública”* (Escuela MEME, 2021). Se trata de un proyecto comunitario autogestionado que es fundamentalmente un lugar, un espacio que acoge a proyectos y a colectivos relacionados tanto con el quehacer artístico, educativo y cultural como con la autogestión.

Se trata de un espacio muy particular, situado en el cruce entre el mundo de la autogestión, el movimiento vecinal y el concepto de centro social y el mundo de la creación comunitaria, el proyecto artístico y la idea de taller artístico. La propia asociación, que se gobierna mediante una asamblea abierta, vive en su interior procesos de debate y reflexión acerca de todo esto, dado que conviven y han pasado por MEME personas y colectivos con diferentes identidades y sensibilidades.

“la gente que estamos ahora estamos empezando a construir el relato de cómo entender MEME como un espacio político”

(Lluc Mayol, comunicación personal, 2022).

MEME se funda en 2012, formando parte por lo tanto de la explosión de experiencias de participación ciudadana que tuvo lugar a lo largo y ancho de todo el estado español tras el revulsivo social y político que supuso el 15M, el cual hizo emerger a la superficie una cultura de centros sociales y huertos comunitarios que ya se venía desarrollando desde hacía años en muchos barrios y pueblos de todo el estado (Rodrigo, J. 2019). Tras un primer impulso entusiasta durante los primeros años de MEME, las energías se fueron agotando y las precarias realidades de las personas que conformaban el proyecto fueron transformando el espacio y poniendo las necesidades individuales en el centro de MEME, conformando así el espacio como un espacio para talleres, bien artísticos o bien relacionado con los cuidados y la salud. Ante esta situación, con el objetivo de revertirla, nace del propio vientre de MEME el proyecto de la UBA (*Universitat de Barri Autogestionada*) un proyecto que bus-

caba recuperar y rearticular el proyecto pedagógico y político original de MEME (Mayol y Moltó 2018).

“UBA és doncs un desig de reconexió i compromís. Reconexió amb els desitjos germinals de l'espai, reconexió comunitària, reconexió política i reconexió amb l'entorn. I compromís amb una lògica de relacions clarament reproductives, i no pas productives, que oferisca una alternativa al sistema educatiu i social imperant.”

(Mayol y Moltó 2018)

Finalmente, la UBA fue un proyecto que solo tuvo un año de vida, pero acabó convirtiéndose en el germen de lo que acabó siendo la Figuera: “una comunidad de familias que genera espacios para vivir con La Xicalla de forma consciente y para hacerlo fuera de los espacios regulados de la educación” (Lluc Mayol, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Pero La Figuera es actualmente un proyecto en transición, así lo señalan desde el propio grupo motor: Teresa Mata Ferrer, Lluc Mayol Palouzié y Alba Oller Benítez quienes, tras haberse encontrado en la UBA, deciden hacer un llamamiento a familias interesadas en la creación comunitaria, las prácticas artísticas y la pedagogía, poniendo así en marcha La Figuera. Toda esta puesta en marcha ocurre unos meses antes del estado de alarma de 2020, con todo lo que ello supone, truncando buena parte de las expectativas y proyecciones que se tenían en aquel momento, lo cual ha supuesto que el proceso de transición desde una asociación dependiente del grupo motor a una comunidad de familias autogestionada mediante una asamblea, sea más costoso y lento de lo que cabía esperar en un primer momento.

“Estamos construyendo un espacio pedagógico desde tres patas: el arte como herramienta, la acción política y el juego, entendido esta última como una actividad inherente al ser humano, es decir el juego libre, no tanto el realizar juegos (...), lo cual no quiere decir que no haya cosas de proyecto artístico o de mediación, de tiempo libre o de animación sociocultural o de un montón de otras cosas.”

Lluc Mayol, comunicación personal, 2022).

Actualmente sobre esas tres patas: el juego, la acción política y el arte, La Figuera impulsa tres espacios más o menos estables: *Las tardes en la Figuera*, *Les Festetes* y *Els Estius sota la Figuera*.

Las tardes de La Figuera tienen lugar dos tardes por semana a lo largo del curso. Las propuestas suelen estar dirigidas sobre todo a la xicalla, aunque con la perspectiva de que sean actividades a desarrollar en familia el papel de estas es sobre todo de acompañamiento. Es en estos espacios en los que, como veremos más adelante, se inserta nuestro proyecto. *Les Festetes* se realizan algunos sábados, en los que por la mañana se desarrollan propuestas de tipo cult-

tural para toda la familia como conciertos, talleres, charlas, etc. en las que se invita a artistas y después se come en colectivo a modo de convivencia.

Y por último *Els Estius sota la Figuera*, constituyen el espacio con un carácter más fijo y continuado, dado que se desarrolla durante los meses de verano, sirviendo por un lado para ayudar a conciliar a las familias y por otro para construir propuestas con algo más de continuidad.



Fig. 2 // Mural exterior de Escuela MEME donde se puede leer un trozo del manifiesto de la asociación.

Además, de forma transversal a todo esto, desde La Figuera han ido desarrollando otro tipo de actividades como *Ràdio La Figuera*, el *Grup de lectura salvatge* o las jornadas *Una festa salvatge*, que son pequeños proyectos que buscan ir construyendo una escuela de pedagogías en paralelo al trabajo con la xicalla, permitiendo que el trabajo se pueda equilibrar con la reflexión crítica sobre el propio hacer.

Artistes a La Figuera

Como decíamos antes, nuestro proyecto se enmarca dentro de las tardes en la Figuera. Y es que tras dos años de tardes a La Figuera, con toda la experiencia adquirida, cuando el grupo motor preparaba las propuestas del curso 2021/2022, decide proponer a las familias incorporar dentro de las actividades de las tardes a La Figuera proyectos artísticos desarrollados por artistas “residentes”. Esta idea acaba dando forma al proyecto *Artistes a La Figuera*, concebido como una especie de residencia en la que cada tres meses, dos artistas o colectivos trabajan de la mano de la xicalla para llevar a cabo un proyecto artístico propio.

“Nos dábamos cuenta de que se empobrece un poco el uso del arte como herramienta pedagógica cuando quien introduce el arte no es artista y por lo tanto no hay una práctica de base, hay conocimientos, pero falta algo, es como cocinar con alguien que solo escribe recetas, pues hay un momento en el que hay que cortar la cebolla y se nota cuando alguien corta cebolla habitualmente o no la corta.”

Lluc Mayol, comunicación personal, 2022).

Con esta propuesta los proyectos artísticos desarrollados en La Figuera adquieren una mayor entidad propia al ser desarrollados de forma más o menos autónoma por parte de artistas ajenos a la comunidad, a la vez que los acompañantes, tanto de las familias como del grupo motor, quedan parcialmente liberados de algunas de las tareas que más trabajo dan, permitiéndoles dedicar más esfuerzos al papel de acompañantes, en el que siempre han querido situarse.

El riesgo de este tipo de planteamientos, del que son conscientes en La Figuera, es el del artista paracaidista, es decir el de que los artistas lleguen ajenos a la comunidad, con un proyecto cerrado y muy personal y acaben más que trabajando de la mano de la xicalla, utilizándola con el fin de construir su obra o proyecto artístico. Es por ello que desde el grupo motor se busca acompañar a los artistas en su proceso, para servir de alguna forma como puente entre las familias y los “paracaidistas”.

El riesgo de este tipo de planteamientos, del que son conscientes en La Figuera, es el del artista paracaidista, es decir el de que los artistas lleguen ajenos a la comunidad, con un proyecto cerrado y muy personal y acaben más que trabajando de la mano de la xicalla, utilizándola con el fin de construir su obra o proyecto artístico. Es por ello que desde el grupo motor se busca acompañar a los artistas en su proceso, para servir de alguna forma como puente entre las familias y los “paracaidistas”.

Es necesario destacar que se trata de un proyecto muy incipiente, mientras escribimos el presente trabajo únicamente ha habido dos experiencias realiza-

das durante el primer trimestre del curso y están en marcha las segundas dos (una de ellas es nuestro proyecto). Esto quiere decir que es difícil sacar conclusiones o incluso analizar con cierta profundidad el proyecto, más allá de las intenciones con las que se ha puesto en marcha. Se trata de un proyecto que, sin intención de inventar la pólvora, tiene un importante carácter experimental.

“L’objectiu d’aquest ambient és generar un espai de confluència entre les pràctiques artístiques contemporànies i els mons de la xicalla, propiciant un encontre d’experiències memorables, d’aprenentatges compartits i la producció de relats i artefactes insospitats.”

(La Figuera, 2022)

3.2 / Un acercamiento a LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS COLABORATIVAS

Como decíamos en la introducción, hemos enmarcado conceptualmente el proyecto de *La fotografía compartida* dentro de las denominadas *prácticas artísticas colaborativas*. En este apartado vamos a intentar realizar un acercamiento desde un punto de vista teórico a dichas prácticas, además de señalar

brevemente sus características fundamentales, sus riesgos y los debates que giran a su alrededor.

El concepto de *prácticas de arte colaborativo* está ligado al de *arte público de nuevo cuño* (también conocido como *nuevo género de arte público*), así como a las ideas de *arte público comprometido*, *arte contextual*, *arte dialógico* o *arte relacional* (Palacios, 2009, pp. 199). Cada uno de estos términos está acuñado por un autor y aporta matices analíticos poniendo el foco de atención en unos u otros elementos. Dado que el objetivo de este trabajo no es desarrollar una nueva teoría o análisis, sino que lo que buscamos es contextualizar un proyecto artístico concreto, hemos creído que el término que nos resultaba más útil es el del que hablábamos al principio, *prácticas artísticas colaborativas*.

El concepto de práctica artística colaborativa nos permite lo primero, asumir que el proyecto del que hablamos tiene un objetivo artístico y por lo tanto, hablaremos de un proyecto artístico en sí mismo y como tal. Aunque esto pueda parecer obvio, en este campo en el que nos movemos, donde se cruzan educación, intervención social, producción artística, etc. dependiendo del contexto, podemos encontrarnos con dos tipos de proyectos, aquellos propios de la arteterapia, el trabajo social o la mediación en los que el arte se entiende como una herramienta, siendo por lo tanto una cuestión casi secundaria al servicio de otros elementos principales, o proyectos como el nuestro en los que trabajamos desde el campo artístico, donde lo que se entiende como una herramienta al servicio de la creación artística es la propia participación comunitaria y no al revés. Esta cuestión, como veremos más adelante, es clave en

este campo, desde dónde se trabaja, qué es una herramienta y que es un fin, así como el grado en el que participación y comunidad se entrelazan.

Aunque resulta muy complejo hallar una definición cerrada y completa, podemos definir las prácticas artísticas colaborativas, como aquellas formas de producción cultural que se sitúan en un lugar, entendiéndose éste más allá de sus dimensiones geográficas y físicas, interesándose por sus características sociales, culturales, psicológicas, económicas, políticas, etc. Instituyéndose en grupos, espacios u otras estructuras flexibles que, frente a una visión mercantil de la práctica artística, plantean unos objetivos diametralmente opuestos, vinculados a la transformación social (Collados y Rodrigo, 2015, pp. 59). Es por ello que los dos elementos problemáticos de estas prácticas son los conceptos de lugar/comunidad y el de participación/colaboración, alrededor de los que existen multitud de posiciones y actitudes diferentes según cada autor y artista.

En los proyectos de arte colaborativos, el artista trabaja situado en un lugar concreto. Pero como hemos señalado antes, no entendemos el lugar exclusivamente como el espacio, la arquitectura o el paisaje, sino que a esta concepción se le suman los elementos sociales, culturales y psicológicos que aporta una comunidad concreta. Pero ante esta definición, resulta clave preguntarse ¿qué define a una comunidad como tal? Y en realidad, podemos definir comunidad atendiendo a diferentes cuestiones: podríamos categorizar una comunidad por su situación social (parados, mujeres, inmigrantes, etc.), o por su contexto social (alumnado de un instituto, vecinas de un barrio, trabajadoras de una fábrica, etc.). Existen

multitud de categorías posibles para diferenciar y caracterizar diferentes comunidades, si bien lo importante es no caer en una visión positivista que entienda las comunidades como cajones estancos homogéneos y estables. (Palacios 2009, p. 207). En nuestro caso la comunidad es una comunidad autoconstituida, son las propias familias de La Figuera las que se autoorganizan (con todas las complejidades, contradicciones y matices que hemos podido ver en el apartado anterior) y se instituyen a sí mismas como una comunidad con unas características concretas, con un proyecto propio y una serie de elementos sociales y culturales comunes y compartidos. Se trata de una comunidad que tiene como elemento social común el concepto de familias (en el sentido más amplio posible de la palabra familia) en etapa de crianza, con hijos e hijas más o menos en edad de infancia, a esto se le añade una serie de proyectos ideológicos e intereses e inquietudes culturales compartidas.

En este tipo de proyectos entran en juego por lo tanto como mínimo dos agentes: el artista o colectivo y la comunidad. Entre estos dos agentes se busca generar un trabajo colaborativo, bien integrando al artista dentro de la comunidad o bien entendiendo a este como un mero facilitador de las dinámicas internas de la misma. Este tipo de colaboraciones genera, tanto dentro de la propia comunidad como entre esta y el artista una serie de negociaciones. Negociaciones en la toma de decisiones, pero también negociaciones de identidades individuales y colectivas (Sola 2019, p. 262), porque nos encontramos que, en estas prácticas, las líneas entre creador y usuario, o creador y público se difuminan (lo cual no significa que desaparezcan)¹, difuminando por lo

tanto también muchas identidades vinculadas a estos conceptos. Bajo el marco de proyectos artísticos colaborativos podemos ver desde propuestas en las que el artista diseña un dispositivo o una dinámica cerrada bajo la cual las comunidades participan, hasta artistas que dinamizan espacios en los que se desarrollan proyectos al margen o con independencia de las conceptualizaciones previas hechas por el artista. En nuestro caso, como veremos este proyecto tiene elementos vinculados a ambas concepciones, en las que hemos tomado la posición de artista como facilitador y diseñador de dinámicas y dispositivos, pero también nos hemos integrado en cierta manera en las lógicas y negociaciones internas de la comunidad.

3.3 / LA FOTOGRAFÍA COMPARTIDA

En este apartado vamos a tratar de realizar un acercamiento teórico al proyecto La fotografía compartida, como proyecto artístico. La fotografía compartida es un proyecto, que como hemos visto con anterioridad, nace a raíz de una propuesta de La Figuera de participar como “artista residente” durante un trimestre entero desarrollando un proyecto artístico con las familias de la asociación. Se trata del primer proyecto de estas características que desarrollamos, aunque habíamos realizado proyectos artísticos de producción y de intervención en el espacio público y colaboraciones con otros artistas, lo más parecido a un proyecto colaborativo que habíamos desarrollado eran talleres al modo más convencional. Es por ello que, aunque desde un primer momento nos pareció una gran idea y sobre todo un reto más que interesante, quisimos contar con el apoyo

de La Figuera y sobretodo del grupo motor a la hora de diseñar y desarrollar el proyecto. Esto hace que el concepto de “artista en residencia” se adapte perfectamente a la concepción del proyecto que nos interesaba, buscábamos huir de una relación de servicio entre el artista que prepara un proyecto y la asociación que lo consume pasivamente. Por el contrario, en la medida de lo posible, como artista hemos intentado estar insertos dentro de la asociación, consultando, debatiendo y compartiendo los procesos creativos, sobre todo con el equipo motor.

La propuesta de La Figuera era la de realizar un proyecto artístico dentro de la asociación y en comunidad con las familias, es por ello que el reto desde un principio era idear un proyecto artístico que se insertara dentro de nuestra producción e investigación artística personal y que a la vez pudiera desarrollarse con herramientas y procedimientos que pudieran ser compartidos con las familias. Es importante matizar que cuando hablamos de las familias, hablamos de personas de muy corta edad, de entre unos tres y ocho años y personas adultas de mediana edad, lo cual supone varios retos.

El primer gran reto que nos planteamos es el intentar desarrollar un proyecto que no sea única y exclusivamente con los más jóvenes de la familia y que deje espacio para participar a los adultos también de la mano de sus hijos e hijas. El segundo reto viene dado por la diferencia de edad entre los propios niños, dado

1. No solo es iluso pensar que estas diferencias se eliminan, sino que es dañino, dado que negar una jerarquía que opera inevitablemente a pesar de que la neguemos no hace sino acrecentarla y hacerla más violenta.

que contábamos con personas entre 3 y 8 años (incluso más pequeños) siendo los más pequeños los más numerosos. Todo esto hace que nos sentemos a idear el proyecto con dos elementos en la cabeza, por un lado, queremos que se trate de un proyecto artístico inserto en nuestra línea de producción artística y por otro queremos tener en cuenta la realidad concreta de la comunidad con la que vamos a trabajar. Con todo ello, la primera conclusión a la que llegamos es la de evitar diseñar un proyecto cerrado, de la misma manera que no lo hacemos nunca cuando comenzamos un proyecto de producción artística, y por lo tanto nos proponemos desarrollar un marco conceptual y trazar una estrategia que nos permita ir avanzando en su desarrollo, pero dando pie a que el proyecto esté vivo y pueda mutar y transformarse a sí mismo. La segunda conclusión es a la que llegamos es la intención de que los procedimientos de los que haremos uso a la hora de desarrollar las sesiones del proyecto tienen que ser sencillos y tener más carga sensorial que racional, por la propia naturaleza de las personas que participarán. Esto último supone un gran reto si no queremos caer en el clásico taller de libertad creativa o de experimentación con materiales sin un trasfondo artístico conceptual.

Dado que nuestra obra reciente gira en torno a la memoria y a la fotografía como herramienta y objeto contenedor y constructor de memoria personal y colectiva, íntima y social, decidimos que podemos continuar trabajando desde esos parámetros. La Figuera es una comunidad, pero es una comunidad de familias que según nosotros lo entendemos, están construyendo una familia mucho más grande, una red de apoyo y encuentro colectiva, diversa y en cierta manera extraña, pero muy bella. Por ello nos pareció

pareció interesante tratar de alguna manera la idea de Álbum Familiar, concepto con el que ya habíamos trabajado en otros proyectos y que nos parecía trasladable a este contexto.

Durante el proceso creativo inicial surgió el debate sobre si el proyecto debía construir o no finalmente un objeto obra de arte, que estaría llamado a ser ese álbum familiar. Decidimos que no tenía porque, que sería interesante que el proyecto se acabara cerrando de alguna manera pero que no tenía por que tomar una forma objetual, sobre todo porque corríamos el peligro de acabar centrando demasiado el proyecto en la producción y no en el propio proceso que es lo que nos interesaba. Es por ello que, aunque la idea de álbum familiar a continuado rondando el proyecto, decidimos hablar de fotografía, a la que le añadimos el apellido de compartida. Esta cuestión nos ha acompañado hasta el final del proyecto, como veremos más adelante. Nuestra formación como artistas plásticos nos condiciona inevitablemente a la hora de concebir los proyectos artísticos y nos empuja a la producción de obras, por ello hemos tenido que trabajar por separar estos conceptos y que la idea de producir objetos no condicionara el desarrollo de cotidiano de las sesiones, aunque estuviera en el fondo de nuestras mentes y en la visión global del proyecto.

Con todo esto, la idea de la que partimos era la de trabajar a partir de esas fotografías preexistentes de las familias, generar nueva “documentación gráfica” durante el propio proyecto e introducir procesos de intervención gráfica con los que nosotros trabajamos en nuestra producción artística, llevamos a su versión más sencilla y básica como el collage, el dibujo con carbón etc.

Junto con el grupo motor de La Figuera dimos forma a un pequeño statement del proyecto que se publicó en la web de La Figuera.

La fotografía compartida amb Javier Cruzado

Gener, febrer, març i abril de 2022

Les trobades amb Javier tindran lloc alguns divendres de 17.30 a 19 h ([veure programació](#))



El projecte que ens proposa per a portar a terme durant l'hivern de 2022 és la creació d'un Àlbum fotogràfic col·lectiu per a construir una memòria compartida en la qual s'entremescla el real amb l'inventat. A partir de les nostres pròpies fotografies familiars i mitjançant processos senzills d'intervenció sobre elles, construirem un arxiu fotogràfic inventat i col·lectiu.

Començarem buscant imatges que tenim en els nostres arxius personals (àlbums, caixes, telèfons mòbils, discs durs, etc.) i les transformarem mitjançant processos plàstics molt senzills com el dibuix i el collage per a construir una nova història, potser real o potser fictícia: La història de la nostra singular família.

Fig. 3 // Presentación del proyecto en la web de La Figuera.



4/ DESARROLLO DEL PROYECTO

En este apartado vamos a intentar recoger lo sucedido en cada sesión: las decisiones previas en el proceso de diseño de cada propuesta, lo sucedido durante y también algunas de las conclusiones claves que fuimos tomando tras cada sesión y que influyeron en las siguientes. Vamos a intentar obviar las partes más técnicas o que consideremos que no son relevantes a la hora de estudiar el proyecto o de extraer conclusiones de este, pero también vamos a recoger cuestiones que a pesar de que parezcan técnicas consideramos parte fundamental del proceso creativo.

Para desarrollar este apartado hemos hecho uso de un cuaderno de campo, en el que tras cada sesión hemos recogido lo sucedido en la misma: la propuesta, la acogida de esta entre las familias, el desarrollo y las sensaciones que nos han quedado al terminar. Se trata de una recogida de información muy subjetiva, dado que está escrita desde la primera persona y justo tras terminar la actividad, con las sensaciones y emociones aun a flor de piel, pero se trata de una herramienta muy útil dado que, en un proyecto como este, en el que las relaciones interpersonales son fundamentales, conocer el estado de ánimo y las sensaciones subjetivas de quien coordina el proyecto es fundamental para entender lo que sucede y porqué. No obstante, también hemos hecho uso de las anotaciones previas a la sesión en las que se recoge detalladamente lo previsto para cada propuesta.

Como veremos en el siguiente subapartado, el proyecto ha estado condicionado por el contexto socio-sanitario derivado de la pandemia del Covid-19. Lo cual ha hecho que hayan surgido diferentes imprevistos ante los cuales ha habido que adaptarse, marcando el proyecto.

4.1 / LA FELICIDAD COMPARTIDA

Propuesta inicial

Cuando empezamos a diseñar el proyecto sesión a sesión, decidimos que queríamos tener las tres sesiones claras, diseñadas con las actividades y propuestas cerradas, con la idea de que las siguientes sesiones se fueran adaptando a la experiencia y los resultados de las primeras. La primera sesión, tenía que servir de toma de contacto entre nosotros y las familias y por supuesto como presentación del proyecto, por ello queríamos una propuesta sencilla, pero que introdujera los elementos básicos del proyecto. Ideamos una dinámica en la que, mediante técnicas sencillas de collage y dibujo, en una especie de mesa redonda las familias fueran interviniendo fotografías (recortando, dibujando, pegando) de forma muy rápida y cada x segundos tuvieran que pasar el papel que tienen entre manos a quien estuviera a su derecha y continuar dibujando sobre el que le pasaba el de su izquierda. El objetivo de esta propuesta era romper en cierta manera con la autoría dentro del proyecto e introducir la fotografía y el collage y el dibujo en el proyecto, sirviendo así para presentar el proyecto, a la vez que mediante una dinámica sencilla podíamos tomar contacto con la comunidad de La Figuera.

Para que esta dinámica adquiriera algo más de contenido y estuviera algo más situada en el contexto de la comunidad, decidimos lanzar previo a la primera sesión una propuesta a las familias vía correo electrónico, en la que pedíamos que nos enviaran fotografías suyas, con el objetivo de que en la primera sesión el material fotográfico con el que trabajarán no fuera aportado por nosotros, sino que fuera suyo.

La propuesta queríamos que fuera sencilla y poco exigente, para que se animaran a participar el máximo número de familias posible y para que sirviera de introducción del proyecto y para animar a asistir a la primera sesión. Para ello les enviamos el siguiente mensaje vía email:

“Para el proyecto de Fotografía compartida de Javier Cruzado necesitamos que nos mandéis (vía mail preferiblemente, o por WhatsApp) fotografías vuestras que para vosotras/os recojan el ser felices en grupo, pueden ser fotografías muy antiguas (vuestras o de vuestras familias) o muy recientes, sentíos libres a la hora de elegir las, elegid aquellas que sean realmente felices para vosotros, podéis mandar tantas como queráis.”

Pero la realidad es que esta propuesta no tuvo gran acogida entre las familias, dado que solo dos de las treinta que forman parte de La Figuera nos enviaron material fotográfico. Seguramente el problema fue que se trataba de una propuesta demasiado dirigida a los progenitores y esto no les motivaba a participar, dado que lo que lleva a las familias a formar parte del proyecto y dedicar tiempo a él, es el proyecto pedagógico pensado para los infantes. Aun así el material que nos mandaron las dos familias fue muy cuantioso e interesante, se trataba en su mayoría de imágenes de fiestas y de grupos de niños y familias celebrando.

Pero a pesar de todo, el principal problema no tubo que ver con la participación de las familias en la primera propuesta si no la situación sociosanitaria, dado que el proyecto tubo que paralizarse. La asamblea de familias de La Figuera, a unas semanas de la primera sesión decidió paralizar la actividad presen-

cial de la asociación, por miedo a los contagios. Se estaba viviendo una situación de contagios muy alta, muchas familias estaban encadenando unas cuarentenas con otras, bien por contagios o bien por contactos estrechos y consideraron acertado reducir el riesgo durante unas semanas. Cuando me lo comunicaron me hicieron llegar también el deseo de parte de la asamblea de trasladar, si era posible, el proyecto a un desarrollo telemático, aunque el grupo motor insistía en que no quería que se forzara el proyecto hacia lo telemático si no encajaba bien con el alma de la propuesta.

4.2 / ARTE POSTAL

Primeros imprevistos

La paralización del proyecto era evidentemente un inconveniente, aunque le dimos vueltas a la posibilidad de hacer una primera sesión telemática, por mucho que lo intentábamos no conseguíamos que tuviera demasiado sentido una propuesta mediante dispositivos electrónicos. Finalmente, se nos ocurrió hacer una propuesta telemática, pero sin ordenadores de por medio, decidimos introducir en el proyecto el concepto de arte postal. Haríamos una propuesta a las familias que llegaría vía correo postal.

La propuesta que diseñamos bajo la idea del arte postal, acabaría sirviendo para sustituir la primera sesión que habíamos diseñado. La propuesta consistió en un sobre enviado por nosotros a cada una de carta, cuatro fotografías impresas y una postal en blanco. La carta (Anexo II) era un texto escrito con un

lenguaje lo más accesible posible para los más peques, en el que nos presentábamos, presentábamos brevemente el proyecto y les dábamos unas pequeñas directrices de lo que tenían que hacer, las cuales básicamente eran que haciendo uso de las fotografías que les dábamos y añadiendo las que quisieran, debían hacer un collage sobre la postal que venía en el sobre, para después echarla en un buzón de correos.

Las fotografías que había en los sobres eran algunas de las fotografías que nos habían enviado vía mail a raíz de la primera propuesta, algunas estaban impresas en blanco y negro y otras a color. Y la postal era una cartulina blanca del tamaño de una postal, que habíamos preparado por un lado con el sello ya colocado y una dirección postal de otra familia de La Figuera, para que al ser echada en un buzón le llegara a otra de las familias. De manera que todo el mundo enviara y recibiera una postal.

Esta propuesta supuso una gran carga de trabajo y un coste económico elevado para el presupuesto que manejábamos, pero tuvo una gran acogida y fue un verdadero éxito. En cuanto empezaron a llegar las cartas las familias, nos escribían para decirnos que la propuesta les había hecho mucha ilusión, especialmente a los pequeños, e iban llegando fotos de ellos haciendo su postal o enviándolas en el buzón. A pesar de que hubo algunos errores técnicos que subsanar, debido a direcciones postales erróneas y aunque algunas postales nunca llegaron a sus destinos, la propuesta fue todo un éxito. Sirvió para introducir las ideas clave del proyecto y sobre todo para motivar a las familias, dado que como veremos en el siguiente apartado, llegaron a la primera sesión con muchas ganas de conocer sobre el proyecto y predispuestos

a participar de lo que propusiéramos, a pesar de que el contexto y el parón de la actividad presencial había destensionado los ánimos de buena parte de las familias.



Fig. 4 // Uno de los niños de La Figuera mostrando a cámara la postal que ha hecho mediante la técnica de collage.

4.3 / RE-RETRATARNOS

Primera sesión

Cuando la situación sanitaria estaba algo mejor, la asamblea de familias decidió retomar las sesiones presenciales. Aunque teníamos una primera sesión ya diseñada decidimos que había que cambiarla por dos razones, por un lado, la toma de contacto con el proyecto ya estaba realizada y por otro, en la primera sesión no podía estar completamente desligada de las postales que acababan de ser la presentación del proyecto. Decidimos por lo tanto que la sesión comenzara poniendo en común las postales, compartiendo la experiencia y permitiendo que todo el mundo pudiera intercambiar impresiones y ver las postales realizadas por los demás. Así haríamos colectivas las experiencias que habían sido más individualizadas.

Después, tras la puesta en común y tras explicar el proyecto brevemente y en un lenguaje accesible para los más pequeños, pero también interesante para los mayores, presentamos la propuesta de esa sesión.

Dicha propuesta buscaba conectar las postales creadas por las familias con algunas de las ideas que queríamos que aparecieran en posteriores sesiones. Por ello lo que hicimos fue representar allí, entre todos, las postales que ellos mismos habían hecho y fotografiarnos “imitando” cada postal. Algunas resulta ban sencillas de representar porque habían usado el collage de forma más o menos tradicional, imitando una representación figurativa de una fotografía familiar, otras requirieron un esfuerzo creativo mayor por tratarse de imágenes más oníricas, abstractas y libres.

el collage de forma más o menos tradicional, imitando una representación figurativa de una fotografía familiar, otras requirieron un esfuerzo creativo mayor por tratarse de imágenes más oníricas, abstractas y libres.

La sesión se desarrolló muy satisfactoriamente. Aunque en un primer momento costó que los más peques se sintieran libres y se separaran de sus padres y madres para participar de forma autónoma, poco a poco se fueron soltando y la sesión acabó siendo muy libre y llena de creatividad. Nos dimos cuenta, que debido a la edad de los más pequeños,

resultaba difícil motivarles mediante una propuesta propuesta que requería de una conceptualización previa: analizar una postal, sus partes, su composición, etc. y en base a ello elegir una forma concreta de reproducirla, y que lo que verdaderamente les motivaba era lo sensorial, por ello funciono muy bien introducir disfraces y pelucas para las fotografías. En cuanto a los padres y madres, al principio tomaron el papel de facilitadores, animando a participar a sus hijos e hijas, pero poco a poco cuando esa tarea dejaba de ser necesaria, fueron participando ellos mismos como uno más, lo cual resultó muy interesante.

Las familias salieron muy interesadas por el proyecto y por algunas de las ideas y conceptos alrededor de los que giraba, ideas como familia, memoria, representación o álbum familiar, sobre las que algunos se quedaron charlando ya con la sesión terminada. En cuanto a las fotografías resultantes, obtuvimos imágenes muy sugerentes e interesantes, que acabaron volviendo a estar presentes en el proyecto en la última sesión.

Fig. 5 // Exposición improvisada durante la primera sesión, con las postales realizadas.



4.4 / LA FOTOGRAFÍA COMPARTIDA

Segunda sesión

Para esta segunda sesión quisimos introducir lo aprendido en la primera, por ello nos centramos en hacer una propuesta basada en lo sensorial, en la que pudieran tener los más pequeños total libertad de hacer suya la propuesta. Para ello necesitábamos simplificarlo todo al máximo, por lo que decidimos llevar la idea de retrato y de representación a su esencia. La forma más primitiva de representación es la silueta, por ello decidimos trabajar desde esa idea y la nueva tercera propuesta buscaba crear un retrato colectivo de La Figuera mediante las siluetas de todos las que componen la comunidad.

Para esta segunda sesión, antes de que llegaran las familias fijamos en el suelo un papel de dos por tres metros, y preparamos materiales de dibujo sencillos, como carbones naturales, carboncillos industriales y esponjas para difuminar. Para la presentación de la propuesta hicimos un pequeño viaje hacia atrás sobre las diferentes formas que el ser humano ha tenido a lo largo de la historia para retratarse o retratar a otros, hasta llegar a las siluetas de las manos que se han encontrado en las cuevas más antiguas habitadas por el ser humano. De esta manera, la propuesta adquiría un mayor peso conceptual, sobretodo para los padres y madres, pero no perdía la libertad de hacer para los pequeños. La presentación de esta propuesta fue mejor acogida entre los niños y niñas, en comparación con la anterior, que esta vez sí que se lanzaron a participar desde el primer momento, en parte debido a que la propuesta era más intuitiva para ellos y en parte porque ya nos conocían y habían

perdido algo de vergüenza. En un primer momento niños y niñas más mayores, de unos 8 años, comenzaron a organizar turnos para que todos fueran dibujando las siluetas de los demás, comenzando desde sus compañeros más pequeños hacia arriba, pero poco a poco se fueron soltando y el caos fue inundándolo todo, de manera que algunos trabajaban en pequeños grupos y otros de forma individual, unos se limitaban en mayor medida a la propuesta de las siluetas y otros simplemente dibujaban de forma libre lo que les apetecía.

Cuando la sesión ya había avanzado y más o menos todos habían dibujado sus siluetas, decidimos volver a recoger al grupo, hicimos un círculo alrededor del

papel y les propusimos manchar el “fondo” para dejar las siluetas en blanco e introdujimos unas barras de pastel de color, al diseñar la sesión decidimos reducir el número de colores por una razón principal, no queríamos que se acabara emborronando el resultado final en un gris uniforme y dado que queríamos dar las mínimas directrices restrictivas posibles, era más deseable reducir el número de materiales a su alcance, que dárselos y después cortar el uso de los mismos. Esta decisión la valoramos a posteriori muy positivamente, dado que los participantes se sintieron con total libertad, pero a la vez conseguimos que el resultado plástico de la sesión fuera interesante y expresivo.

Fig. 6 // Instantánea realizada durante el desarrollo de la segunda sesión.



4.5 / EN EL ESTUDIO

Trabajo entre sesiones

Entre la segunda y la tercera sesión nos encontramos con un periodo algo más largo de lo esperado dado que debido al retraso inicial entre dichas sesiones tuvo lugar las vacaciones escolares de pascua. Esta situación nos permitió como artistas dedicar algo más de tiempo al trabajo en el estudio sobre el proyecto, dando lugar a que en la última sesión pudiéramos presentar ya el “álbum de La Figuera”.

En este lapso de tiempo entre sesiones con las familias, pudimos reflexionar sobre la necesidad o no de “fabricar” un objeto que contuviera reflexiones y reflejos generados durante el proyecto. Recopilando los materiales que se habían ido generando en las sesiones y conversando con el grupo motor, vimos interesante aportar un nuevo libro a la biblioteca que la Figuera estaba construyendo.

Lo que teníamos claro es que dicho libro no tenía que ser un producto editorial que recopilara las sesiones o los materiales producidos a modo de catálogo artístico o de publicación académica. Sino que por el contrario debía ser un objeto artístico que formara parte del proyecto y que recogiera no solo mediante el contenido, sino también mediante la forma, el espíritu del proyecto y de La Figuera.

Con estas premisas comenzamos a construir un libro objeto en forma de caja que tenía como objetivo almacenar las postales de la primera propuesta y los materiales que se producirían después en la última sesión (que estábamos diseñando en paralelo a la

realización de la caja). Lo más complejo de todo fue introducir los materiales generados durante la segunda sesión (la fotografía primitiva) en la caja, dado que se trataba de un mural de tres metros cuadrados realizado en papel. Pero finalmente encontramos la manera de introducirlo mediante un desplegable que se abre al levantar la tapa de la caja, el cual introduce además en cierta manera el concepto de juego que ha estado presente en todo momento en el proyecto y que es una de las patas fundamentales de La Figuera.



Fig. 7// Caja del libro de artista en proceso de construcción, tomada en el estudio de Javier Cruzado.

4.6 / ÁLBUM FAMILIAR

Tercera sesión

Esta tercera sesión fue también la última del proyecto y se enmarcó, porque la asamblea así lo quiso, dentro de una de *Les Festetes de La Figuera* (ANEXO III), lo cual marcó el ambiente y la energía de la sesión, en un sentido muy positivo.

Nuestra propuesta se realizaba justo después del *café-consell* en el que en forma de asamblea las familias trataron diferentes temas de la asociación, mientras los pequeños jugaban de forma libre en los jardines de Escuela MEME, con el barro, el agua, etc. Si bien es cierto que fue complejo debido a esto último, captar la atención de los más pequeños al empezar la sesión, la presentación de la caja fue extremadamente útil para reunir a todos alrededor de las mesas y retomar el proyecto, recordando las diferentes sesiones y propuestas a partir de los elementos que forman parte de la caja, y presentando la última propuesta a partir de lo ya realizado.

La propuesta de esta sesión era en buena parte la propuesta que habíamos dejado a un lado en la primera sesión, pero introduciendo para la realización de los collages las fotografías realizadas colectivamente en la primera sesión. Es decir que la dinámica era sentarnos todos alrededor de una mesa, coger un papel y empezar a hacer un collage utilizando materiales de dibujo y recortes de fotografías de la primera sesión, hasta que nosotros cortáramos la música que se escuchaba de fondo, momento en el cual había que dejar de dibujar y pasar el papel a quien estuviera a nuestra derecha, para continuar con el collage de la

persona de nuestra izquierda.

Los dos grandes aciertos de esta dinámica fue utilizar la música de fondo como herramienta para marcar los tiempos (al modo del juego de las sillas) y fomentar que los padres y madres también se sentaran a pintar y no solo ayudaran a sus hijos e hijas, dado que eso fomentó que todos se tomaran en serio la propuesta y quisieran aportar lo mejor de ellos mismos a los collages.



Fig. 8// Instantánea tomada durante el desarrollo de la última sesión, en el patio de Escuela MEME.



5/ APRENDIZAJES Y REFLEXIONES FINALES

Resulta complicado extraer unas conclusiones concretas, al estilo académico, en un proyecto como este, donde se entremezclan lo artístico y lo personal con el proyecto de investigación en si mismo. A nivel personal y como profesional, educador y artista, hemos extraído muchos aprendizajes de un proyecto como este, que además ha sido nuestro primer proyecto en el campo de lo que de forma amplia podemos denominar la intersección entre arte y educación. De este proyecto, como de todos nuestros proyectos artísticos, ya han nacido multitud de semillas de los que serán seguramente futuros proyectos, algunos de los cuales ya empiezan a ponerse en marcha y otros aún son meros apuntes en una libreta mental.

Tanto los vínculos personales que se han creado con las personas que componen La Figuera y Escuela MEME, como los aprendizajes sobre el terreno en base al acierto-error y los conocimientos teóricos fruto de la investigación previa y posterior al propio desarrollo del proyecto van a suponer inevitablemente un antes y un después en nuestra trayectoria profesional. Se nos ha abierto definitivamente una puerta a un nuevo campo de la creación contemporánea que, aunque ya empezábamos a vislumbrar al cursar los estudios de postgrado de PERMEA, no ha tomado forma tangible hasta que no lo hemos trabajado en primera persona y hemos podido hacerlo nuestro.

Como decíamos al principio, es complicado recopilar aquí toda esa infinidad de aprendizajes que son personales, pero que repercuten en nuestra práctica profesional y académica. Aprendizajes a menudo inconscientes, que toman forma de intuiciones o de sensaciones que solo tienen sentido sobre la práctica concreta y situada. No obstante, vamos a intentar ser

mínimamente organizados y como decíamos en el apartado de objetivos y metodología, vamos a intentar diferenciar entre el proyecto artístico en sí mismo y el trabajo académico de estudio y documentación por otro.

Si abordamos la valoración del proyecto artístico La Fotografía compartida, tenemos que abordarlo como tal, como un proyecto artístico, el cual tiene una serie de objetivos que lindan con lo educativo y con lo comunitario pero que es fundamentalmente un proyecto artístico en el que la subjetividad de cada uno es libre de realizar su juicio de lo interesante o acertado de la propuesta. Pero, en primera persona, consideramos que ha sido un proyecto exitoso, porque ha logrado involucrar y emocionar a las personas y las familias para las que estaba ideado y ha conformado un proceso artístico que ha generado reflexiones intelectuales mediante procesos plásticos propios de la creación contemporánea, dado lugar a una obra final que recopila y cierra el proyecto, pero que a la vez tiene interés como obra artística en sí misma.

A lo largo del proyecto lo que más nos hacía cuestionarnos a nosotros mismos era el equilibrio entre la participación y la involucración de la comunidad en el proyecto y nuestra autonomía como artista para tomar decisiones y hacer avanzar el proyecto en una u otra dirección. Finalmente podemos analizar que la participación de las familias se ha limitado a la participación en las propuestas en cada una de las sesiones y que ha sido el grupo motor de La Figuera quien sí que ha tenido una participación más cotidiana de diálogo con nosotros en el diseño de cada sesión y en el trabajo entre las mismas. Pero, por ejemplo, la creación de la obra final ha sido un trabajo nuestro como artista

que ha utilizado los elementos producidos, ya fuera de forma intencionada o colateral, durante las diferentes propuestas que han conformado el proyecto para acabar construyendo un libro de artista experimental que intenta recoger el espíritu del proyecto y en general de La Figuera.

En lo que respecta al trabajo de carácter más académico de documentación del proceso y el intento de encajar conceptualmente el proyecto de La fotografía compartida dentro de un campo profesional y teórico concreto. Nos hemos encontrado con la dificultad de intentar acotar un campo de juego extremadamente amplio y difuso, que posiblemente se encuentre aun en construcción y en un estadio quizás demasiado prematuro como para hallar definiciones cerradas que generen consensos como para grabarlas en piedra. No obstante, estamos satisfechos con los resultados de un esfuerzo que ha permitido recopilar una caracterización del espacio en el que hemos trabajado (La Figuera y MEME) y que nos ha permitido acotar conceptualmente el campo en el que queríamos trabajar, tomando una serie de referencias conceptuales que creemos que permiten entender mejor nuestra propuesta y nuestra forma de entender las prácticas artísticas dentro de este campo.

La fotografía compartida



/ BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, Paloma, 2021. Explorando el terreno. En Paloma BLANCO, et al. *Modos de hacer, Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 23-50. (R. Lipard, 2001, pp. 65)

COLLADOS, A. y RODRIGO, J. 2015. Retos y complejidades de las prácticas artísticas colaborativas y las pedagogías colectivas. *Pulso. Revista de educación* [En línea], 38, 57-72 [consulta: 20 de febrero de 2022]. ISSN: 1577-0338 [Disponible en: <https://revistas.cardenalcisneros.es/index.php/PULSO/article-view/187/161>].

ESCUELA MEME, 2021. *Escuela MEME Asociación cultural* [en línea]. [Consulta: 17 de febrero de 2022]. Disponible en: <https://escuelameme.wordpress.com>

LA FIGUERA BENIMACLET, 2022. *La Figuera. Escuela MEME. Benmaclet* [En línea]. [Consulta: 15 de febrero de 2022]. Disponible en: <https://www.lafiguerabenimaclet.org>

MAYOL, Lluç; Clara MOLTÓ, 2018. Universitat de Barri Autogestionada (Escuela MEME). En: *Urgències des de les emergències, II Jornadas en torno a la Profesionalización en las Artes Visuales/ X Aniversario AVVAC: 23 y 24 de noviembre*. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana i AVVAC (Artistes Visuals de València, Alacant i Castelló).

PALACIOS GARRIDO, Alfredo. 2009. El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia - Papeles de arte-terapia y educación artística para la inclusión social*. Vol.4/2019, pp 197 - 211. [consulta: 24 de febrero de 2022]. ISSN 1886-6190 [Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE0909110197A/8795>].

RODRIGO, J. 2019. *Gestión comunitaria: otras historias sobre el modelo de hacer ciudad y barrios cooperativistas*. LAB/717 [En línea]. 22 de noviembre de 2019 [consulta: 17/02/2022]. Disponible en: <https://laboratorio717.org/gestion-comunitaria-javier-rodrigo-transductores/>

SOLA PIZARRO, Belén María, 2019. Prácticas Artísticas Colaborativas: nuevos formatos entre el arte y la educación. *Colaborative Art Practices: new formats between art and education* [en línea], nº 18, pp 261- 268 [consulta: 24 de febrero de 2022]. DOI: 10.18002/da.v0i18.5885

/ ÍNDICE DE IMÁGENES

Figura 1 // *Uno de los niños de La Figuera mostrando a cámara la postal que ha hecho mediante collage, 2022.* Fuente propia.

Figura 2 // *Mural exterior de Escuela MEME donde se puede leer un trozo del manifiesto de la asociación, 2018.* Extraído de: <https://disfrutabenimaclet.wordpress.com/2018/04/23/meme-la-escuela-oficios-y-cultura-de-benimaclet/>

Figura 3 // *Presentación del proyecto en la web de La Figuera, 2022.* Extraído de: <https://www.lafiguera-benimaclet.org/artistes/>

Figura 4 // *Momento del envío de las cartas con la primera propuesta a las familias, 2022.* Fuente propia.

Figura 5 // *Exposición improvisada durante la primera sesión, con las postales, 2022.* Fuente propia.

Figura 6 // *Instantánea realizada durante el desarrollo de la segunda sesión, 2022.* Fuente propia.

Figura 7 // *Caja del libro de artista en proceso de construcción, tomada en el estudio de Javier Cruzado, 2022.* Fuente propia.

Figura 8 // *Instantánea tomada durante el desarrollo de la última sesión, en el patio de Escuela MEME, 2022.* Fuente propia.

Figuras portada e inicio de capítulos // *Sesión de fotos libro de artista finalizado, 2022.* Fuente propia.

/ ANEXOS

/ ANEXO I

Entrevista a Lluç Mayol Palouzié

¿Quién eres tu respecto a Escuela MEME?

En relación a MEME yo soy un socio más, MEME funciona mediante una asamblea y yo llevo como socio desde que llegué a Valencia hace cinco años. Ahora mismo mi vínculo con el espacio además de la Figuera es El Horno de Pan, no tengo ninguna tarea concreta

¿Y en La Figuera?

La Figuera lleva ahora mismo dos años y pico en funcionamiento y yo formo parte del grupo motor desde el principio, junto a Teresa y Alba. Pero a la vez yo tengo una especie de doble identidad dentro de La Figuera, porque además de ser parte del grupo motor, que somos quienes, por así decirlo, le damos forma al proyecto y proponemos los contenidos y quienes lo pusimos en marcha y todo eso, soy papa de tres peques y por lo tanto soy también familia. En ese sentido está bien, porque voy a poder contestarte desde las distintas posiciones.

¿Y a nivel profesional como te defines sitúas?

Es difícil, ahora mismo yo trabajo desde la cooperativa *Massa Salvatge*, que somos también Teresa, Alba y yo. Yo hago trabajos vinculados a la cultura y la educación desde posiciones muy distintas: desde cuestiones más puramente de diseño y edición, como de desarrollo de proyectos, bien artísticos y expositivos como tal, bien proyectos educativos o incluso proyectos mixtos, también soy miembro de un proyecto que se llama *La fanzinoteca* dedicada al mundo de la autoedición y el fanzine. Y bueno, yo suelo definirme como trabajador cultural, mediador artístico y educador...

¿Cómo definirías lo que es Escuela MEME?

MEME es un espacio y es importante definirlo como tal, porque es un lugar físico, en el que conviven muchas realidades distintas, distintas en este momento y distintas en el tiempo, porque es un espacio en el que han ido habitando distintas

realidades. Para mí lo interesante de Escuela MEME es que es un espacio comunitario abierto.

Hay un manifiesto en la web, que recoge los mínimos que conseguimos consensuar en un momento dado entre todos, porque en MEME como decía, conviven diferentes realidades y formas de concebir el espacio. Ahora estamos en proceso de revisar ese manifiesto porque la gente que estamos ahora estamos empezando a construir el relato de cómo entender MEME como un espacio político, entonces todo eso lo estamos trabajando ahora.

MEME es una asociación en sí misma, pero también es un espacio o un punto de encuentro entre diferentes colectivos y asociaciones, como por ejemplo La Figuera. ¿Cómo es la dinámica interna de la organización de los proyectos que se enmarcan en MEME?

Claro, por eso digo que MEME es un espacio, porque es un lugar que acoge a diferentes colectivos y proyectos con cierta afinidad con el espacio. MEME se gobierna con una asamblea abierta, también eso tuvo que organizarse un poco más en un momento dado, porque empezó siendo una asamblea abierta muy descontrolada y era muy difícil de gestionar. Hace algún tiempo en la asamblea se definieron tres círculos de participación: el primero es el núcleo de coordinación, que es la gente que está manteniendo el espacio y participando de forma más activa en su construcción, después el círculo de socios o miembros, que son aquellos que pasan por el espacio para hacer talleres o participar de actividades y por último un círculo de simpatizantes o "familia" que son gente que es por así decirlo amiga del proyecto y colabora de una u otra manera por afinidad.

Empezamos con La Figuera, ¿Qué es la Figuera?

Figuera es un proyecto que ahora está en transición, en realidad siempre ha tenido la idea de que sea una comunidad de familias, y siempre hemos pensado en MEME como el punto de partida, por lo que no necesariamente tiene que ser un proyecto situado en MEME, pero por ahora estamos ahí. Pero bueno, es una comunidad de familias que genera espacios para vivir con La Xicalla de forma consciente y para hacerlo fuera de los espacios regulados de la educación, por ahora esos espacios están siendo los espacios de tardes y de vaca-

ciones, espacios en los que no tenemos ocupación habitual.

Pero en realidad la Figuera tiende a esto, lo que pasa es que también es un proyecto de Alba Teresa y mío. Es decir que el proyecto empieza como un proyecto nuestro en el que convocamos a gente, no quiero idealizar la idea de que hemos sido un grupo de familias que nos hemos encontrado, sino que hemos sido nosotros tres quienes hemos hecho un llamamiento para crear un espacio. Y estamos haciendo el tránsito hacia que el grupo de familias autogestionanemos de forma más completa el proyecto y el espacio, pero sobretodo es un proyecto en construcción.

¿Educación, mediación? ¿arte, cultura? ¿Con que términos os gusta más moveros? ¿Es algo que os preocupe el cómo nombrar lo que hacéis?

Educación, quizás sería el más cercano, pero no entendido obviamente como educación reglada. Estamos construyendo un espacio pedagógico, desde tres patas: el arte como herramienta, la acción política y el juego, entendido esta última como una actividad inherente al ser humano, es decir el juego libre, no tanto el realizar juegos. Ósea que La Figuera es un espacio pedagógico que bebe de estas tres patas para construirse, porque también son de las que venimos nosotros tres. Pero todo lo otro no, mediación seguro que no, proyecto artístico tampoco como tal, lo cual no quiere decir que no haya cosas de proyecto artístico o de mediación, de tiempo libre o de animación sociocultural o de un montón de otras cosas.

Pedagogies salvatdges es un término recurrente en vuestra web y aparece a menudo en vuestras redes sociales, pero ¿Qué son las pedagogies salvatges?

Eso es una flipada... que salió medio de casualidad. La Figuera nació de encontrarnos Alba, Teresa y yo en una cosa que fue un intento de darle un sentido político a MEME, que fue la UBA (Universidad de Barrio Autogestionada), fue justo previo a La Figuera y fue un proyecto que estuvo muy interesante, pero al que le faltó algo de energía. Y yo en la UBA lo que propuse hacer era un grupo de lectura sobre pedagogías, éramos un grupo de gente que no éramos nosotros tres, era más gente, algunos después han pasado a ser familias de La Figuera, pero otros no. Empezamos a hacer eso, y estuvimos dos años

con el grupo de lectura hasta que hubo un momento que se solapó La Figuera con el grupo de lectura y en esa época estábamos tratando de concretar las ideas nos interesaban en la pedagogía y empezó a salir lo salvaje, pero no solo desde una idea idealizada de educación libre y esto, sino como un término que iba apareciendo mucho en pedagogía y que nos interesaba como concepto problemático, tanto por lo salvaje que nos parecían algunas prácticas educativas, en el sentido de violencia hacia las personas, pero también por lo sugerente que puede ser la idea de lo salvaje como lugar al que aspirar, con toda sus idealizaciones. Pero todas estas cosas nos parecían muy interesantes de tratar y como teníamos ganas de tomar el testigo del grupo de lectura y seguir pensando dentro de La Figuera ciertas prácticas que tuvieran que ver con mezclar estas tres patas de las que te hablaba: juego libre, arte y practicas política, que también pensábamos que hay algo de salvaje en ellas, nos servía la palabra para activar debates y lo utilizamos para unas jornadas y tal. También por eso llamamos *Massa Salvatge* a la cooperativa que hicimos después.

Tiene que ver con todo eso, es más una palabra que nos sugiere y provoca discusiones, más que por que nos pensemos salvajes, que no.

Dentro de La Figuera ¿Cómo son las dinámicas entre el equipo motor y la asamblea de socios?

Ahora mismo los contenidos como tal pasan poco por la asamblea de familias, estamos justo ahora intentando activar esas dinámicas. La Figuera nació meses antes de la pandemia, entonces ha sido todo muy difícil y muy imprevisible, para lo bueno y para lo malo. Para lo bueno, porque alucinamos que después de dos años y pico de pandemia estemos treinta familias participando de un proyecto así, pero para lo malo también porque pienso que ha sido todo más lento y ha sido más difícil todo lo que tiene que ver con que las familias realmente participen de forma directa del funcionamiento y del desarrollo del proyecto.

Ahora estamos empezando a coordinar unas comisiones de familia que empiezan a funcionar, que son más de funcionamiento técnico, ósea las familias tienen responsabilidades muy prácticas, de gestionar la biblioteca o hacer acompañamiento para los peques que se descuelgan de la actividad o están haciendo otras cosas para que estén con ellos, o por ejemplo temas de meriendas, comunicación, cosas así.

ejemplo temas de meriendas, comunicación, cosas así.

Eso por un lado y luego estamos organizando El Consell de familias, que esto aún está muy verde porque habremos hecho tres o cuatro y cuesta, además las familias tienen un hándicap para el activismo convencional porque tienen muy poca energía, las familias tienen muy pocas horas para dedicar a estas cosas, horarios muy complicados etc. entonces es muy difícil conseguir una participación muy activa, encima la mayoría son familias que ya están activas en otras cosas entonces esto les suma otra cosita más y es difícil, estamos en ello. Es difícil, pero va avanzando poco a poco.

Lo dices con cierta resignación, pero es una cuestión muy compleja de construir en la que a pesar de todo estáis consiguiendo avanzar ¿no?

Claro, lo que pasa es que en esto se solapa el construirlo con el vivirlo, entonces cuando tienes 30 familias ahí y ves que no se puede aún hacer que eso funcione solo, también por cuestiones económicas, por ejemplo. Los temas económicos son importantes, porque lo que paga de cuota cada familia es muy bajo, son 20 euros por familia, que algunas tienen dos o tres peques. En su momento pusimos una cuota muy mínima que sirviera para poder sostener un funcionamiento muy básico, para la actividad cotidiana y poder de vez en cuando invitar a alguien de fuera. Tampoco hemos conseguido aun ningún tipo de financiación pública, en parte porque hasta ahora el funcionamiento ha sido muy raro con la pandemia, también porque es algo que nos genera muchos conflictos y no sabemos qué tipo de financiación encaja con nosotros. Sí que tuvimos el año pasado una subvención para hacer las jornadas, pero es un desastre porque la administración va a unos ritmos que a un organismo vivo como este le cuesta mucho adaptarse, entonces supongo que cuando llegas a coger ritmo ya es otra cosa, pero ahora está costando mucho.

Quizás la financiación, facilitaría que ciertas tareas las hiciera gente que no fueran las propias familias, que ellas tomaran decisiones pero que la tarea en sí misma no recayera en las familias y así podría ser más autónomo todo.

¿Actualmente qué proyectos desarrolláis en La Figuera?

Al principio había idea de que hubiera una especie de escuela de pedagogías en paralelo, pero nos hemos dado cuenta de que no tenemos energía para sacarlo adelante, entonces eso en realidad se ha transformado en espacios de encuentro entre las familias para hablar temas concretos y ahora mismo lo que hacemos es encontrarnos dos tardes cada semana, algunos sábados por la mañana en una cosa que llamamos Les Festetes, donde hacemos desde propuestas más eclécticas de tipo cultural, como conciertos o talleres, a traer a alguien en plan charla para tratar un tema concreto y después comer todos juntos.

Y además de todo eso, llevamos dos años ya haciendo en verano un espacio ya más estable y diario, también en parte para ayudar a conciliar a las familias los meses que tienen que seguir trabajando y los peques no van al cole. Y montamos un espacio que llamamos Estius sota la figuera, entre semana, comemos juntos allí, y esto es muy interesante y está funcionando muy bien, es muy intenso, pero se generan muchas cosas. Las tardes lo que pasa es que como hemos vivido lo que hemos vivido, nunca conseguimos ver la continuidad sabes, siempre pasa algo, y MEME tiene también el problema de que hace mucho frío en invierno, entonces también baja la participación desde otoño hasta primavera.

En cuanto a recoger y documentar las experiencias y aprendizaje, ¿prestáis atención a la documentación de los procesos o es algo no os preocupa?

Esto es un temazo, que tenemos siempre sobre la mesa, sí que nos preocupa por muchas razones de hecho, fue uno de los temas que se trataron en la última festeta. Nos preocupa desde una forma no académica y que no sea puramente comunicativa porque también está la pulsión esta de hacer fotos para subir a instagram y tal.

Sí que documentamos, de una forma más o menos orgánica, sin mucha organización a nivel de imágenes, y a nivel de reflexiones y valoraciones durante el año pasado se estuvo intentando hacer, pero nunca se ha concretado en nada. Alba y teresa tienen un montón de material, pero nunca se ha puesto en limpio, entonces no acabamos de abordar eso, porque claro, cuesta mucho avanzarlo si no sabes hacia donde lo vas a dirigir.

lo que estamos haciendo y le estamos poniendo bastante empeño, es que las familias hagan un diario ellos mismos, entonces cuando a las familias les toca hacer acompañamiento hay un diario físico, que se ha propuesto que fuera también digital porque cuando acabas estás cansado o tienes prisa y si es digital lo puedes escribir al llegar a casa tranquilamente. De esta manera estamos tomando el pulso de las familias, pero es verdad que no estamos haciendo una documentación muy exhaustiva y esto es una de las cosas que tienes que descartar a veces, porque u organizas el espacio y lo tienes limpio y tienes propuestas continuas o te dedicas a estas cosas, que es un error, yo lo sé, pero hay que priorizar.

En cuanto al proyecto Artistas a la Figuera, ¿Cómo surge y cuál es la idea de fondo?

Artistas a la Figuera es un proyecto que surgió cuando planteábamos este curso, porque teníamos claro que nos apetecía que el arte fuera una de estas tres patas de las que hablábamos cuando comentábamos la construcción de La Figuera. Porque nos dábamos cuenta que se empobrece un poco el uso del arte como herramienta pedagógica cuando quien introduce el arte no es artista y por lo tanto no hay una práctica de base, hay conocimientos, pero falta algo, es como cocinar con alguien que solo escribe recetas, pues hay un momento en el que hay que cortar la cebolla y se nota cuando alguien corta cebolla habitualmente o no la corta. Y además porque les generaba mucho curro a Teresa y Alba, que son quienes se encargaban cada martes de construir ese espacio. Entonces decidimos descargar de esa responsabilidad a las personas que, en realidad lo que pretendían es hacer acompañamiento, y poder entender el espacio pedagógico como lo entendemos nosotros, que es teniendo la casa limpia, el espacio ordenado y cómodo y dedicarnos a eso lo más posible y permitir que lo que aparezca como prácticas artísticas venga realmente de prácticas artísticas. Lo cual tiene otros hándicaps, porque tiene esta cosa de que los artistas aparecéis como en paracaídas, cuesta un poco más de aterrizar y a veces no se genera tanta conexión con la xicalla y entonces tiene otras cosas, pero bueno la idea es explorarlo. Va por ahí, para descargar a las personas que llevamos el espacio y poder dedicarnos más a la tarea que creemos que tenemos que hacer, que es de acompañamiento y que el grueso del peso de esa pata de arte este en vosotros. Aunque a pesar de eso seguimos haciendo cosas vinculadas a las prácticas artísticas, pero claro, ya no es todo.

/ ANEXO II

Carta enviada junto a las postales

La carta fue escrita de forma manual y fotocopiada para que cada carta a cada familia incluyera una copia. Junto a la carta se adjuntaban l'varias fotografias y una cartulina que hacia de postal, con una direcció de otra de las familias y el sello ya puestos, listo para simplemente echarla en el buzón.

Hola, el meu nom és Javier Cruzado. Us escric aquesta carta perquè vull intentar que construim, entre tota la familia de La Figuera, un àlbum fotogràfic compartit. Però, per a fer-ho possible, necessite de la vostra ajuda. Si voleu ajudar-me heu de:

- En primer lloc, haureu d'agafar las fotografies del sobre i retallar-les com més vos agrade (Podeu retallar també fotografies vostres o imatges de revistes).
- Després, haureu de construir una nova fotografia amb els trossos retallats, pegant-los a la cartolina.
- I per últim, si gireu la cartolina, podreu veure una direcció i un segell, és una postal!! si voleu podeu afegir una dedicatòria escrita o dibuixada.

I ja ho tindíeu tot a punt! Només us falta enviar-la. Per a fer-ho, haureu de llançar la carta a la bústia de correus.

Moltes gràcies!!

/ ANEXO III

Cartel Festetes de primavera

Para cada Festeta La Figuera hace un cartel, dado que la última sesión del proyecto se enmarcó dentro de la festeta de primavera de 2022, el cartel recoge la actividad que cerró nuestro proyecto.



14 maig
festetes
de primavera

— 14:00 h
dinar comunitari

— 15:30 h
café-consell — com va la proposta trimestral? com es planteja l'estiu? com fem barri i ciutat?

— 16.30 h
la fotografia compartida
— tancament de projecte amb Javier cruzado

— 18.00 h
totes ballem — gènere i ball amb Kal Anton (sessió videojockey)

LA FIGUERA
BENIMACLET

/ ANEXO IV
Libro-caja colectivo

Fotografías de estudio realizadas al libro-caja colectivo que pasó a formar parte de la biblioteca autogestionada de Escuela la MEME.





